

BORRADOR INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE EN LA CLAUSURA DEL ENCUENTRO HISPANO PORTUGUÉS DE EMPRESARIOS

~~Sr. Secretario de Estado~~, Sres. Presidentes de la
Gr. Alcalde de Crines.
Comisiones de Coordinación, Señoras y Señores:

Permítanme en primer lugar dar la bienvenida a Extremadura al ~~Sr.~~, representante del Gobierno amigo ~~de Lisboa y~~ a mis queridos colegas portugueses Reis y Figueiredo, con cuyas regiones tenemos especiales relaciones desde hace ya unos fructíferos años. Ambos han tenido el detalle, políticamente muy significativo, de desear



venir a Extremadura en el inicio de su mandato para reafirmar los deseos de la más estrecha cooperación transfronteriza. Y en justa correspondencia, y con ese mismo objetivo de profundizar en nuestras relaciones, me dispongo a visitar en los próximos meses Évora y Coimbra respondiendo a una amable invitación suya.

Espero sinceramente que el esfuerzo que han hecho las entidades e instituciones organizadoras de este evento se haya correspondido con las expectativas que ustedes los empresarios de una y otra parte de la raya habían puesto en su desarrollo. Nuestro objetivo desde el principio no ha sido proporcionarles un congreso más en el que escuchar

pasivamente sin duda interesantes disertaciones, sino, muy al contrario, crear el foro y el ambiente para que entre ustedes directamente se exploraran oportunidades de negocio. Son ya algunas empresas extremeñas las que trabajan mas allá de esa raya permeable, y también algunas empresas portuguesas las que han puesto sus ojos en Extremadura como puente y puerta del mercado español. Lo que pretendemos desde las instituciones es acelerar ese proceso para salvar también desde el punto de vista económico y empresarial el perverso efecto retardador que hasta hace pocos años tenía la existencia de la frontera política.

Las administraciones públicas hemos sido, como en tantos otros sectores, el motor de esta actividad de relación entre las regiones. Tanto Extremadura, como Alentejo y Beira Interior han sido tradicionalmente zonas de escasa actividad económica y empresarial comparadas con los estándares de sus respectivos países. Por ello, ha correspondido en gran medida a los poderes públicos de España y Portugal incentivar este todavía incipiente tejido económico y social e iniciar un movimiento de acercamiento hacia los interlocutores del otro lado de la frontera. A esa estrategia de medio plazo responden la firma de los Protocolos de Colaboración con las Comisiones de Coordinación de ambas regiones en 1992 y

1993, en consonancia además con nuestro mandato legal de tener especiales relaciones con Portugal. Bajo esa cobertura política e institucional se inició un movimiento cuyos primeros pasos fueron dados por las respectivas administraciones públicas que, con la creación de los Gabinetes de Iniciativas Transfronterizas, fueron tejiendo una red de relaciones fluidas y permanentes entre las autoridades y las unidades administrativas homólogas de uno y otro país. Es cierto que nuestras administraciones no son homogéneas, y a ello me referiré más adelante, pero no es menos cierto que en todos los casos las Comisiones de Coordinación han conseguido sentar a estas mesas a los interlocutores adecuados, fuesen o no del Ministerio de



Planeamiento. Esa tarea de crear lazos permanentes y fluidos entre los poderes públicos se ha conseguido plenamente y va a seguir desarrollándose en el futuro.

Pero lo que ahora nos obsesiona es trasladar ese buen clima al resto de la sociedad, de modo que la cooperación transfronteriza no sea una mera actividad de las administraciones, sino que impregne a todo el tejido social y, muy especialmente, a los agentes empresariales. Es cierto que esa política no se puede hacer de la noche a la mañana, porque primero hay que superar una cierta barrera psicológica, hay que desterrar algunos tópicos que, por una y otra parte, dificultan una plena comprensión de las



circunstancias del vecino. Y por eso mismo, durante estos años hemos hecho un esfuerzo, con la ayuda y el respaldo explícito de la Comisión Europea, para rellenar esa zanja, promoviendo, a través de los Gabinetes, numerosas actividades de todo tipo que, convenientemente trasladadas a los medios de comunicación, crean esa cercanía tan necesaria para dar los siguientes pasos. Promover la enseñanza del portugués, facilitar el acceso a la cultura lusa en todas sus facetas, incentivar el interés de nuestros estudiantes y de los departamentos universitarios sobre esa realidad, editar libros y folletos sobre la nación vecina, apoyar eventos deportivos comunes, facilitar el acceso físico a Portugal en algunas zonas especialmente aisladas, utilizar

en común los recursos de las Administraciones de uno y otro lado, facilitar el contacto entre entidades o asociaciones similares, etc. Todo este movimiento, lentamente, va permeabilizando el tejido social y va destruyendo esos prejuicios que habían nacido al calor de anteriores desconocimientos.

Y en este punto quiero hacer un agradecimiento muy especial y sincero a los medios de comunicación extremeños, pues gracias a su interés y a su constancia están cayendo esas últimas resistencias psicológicas a las que me refería. En sus programas de radio y en sus páginas es donde se encuentra el mejor reflejo de este renovado y

no coyuntural interés de los extremeños por lo que sucede más allá de Caya. Es especialmente agradable encontrar en las primeras páginas de nuestros periódicos regionales noticias como las elecciones locales portuguesas o el avance de la autopista Lisboa-Badajoz, porque esas referencias son el mejor ejemplo de nuestro interés por asuntos que hasta hace unos años sencillamente ignorábamos. Permítanme que corrobore esta afirmación y deje patente el agradecimiento a los medios informativos de la región con unas breves cifras. En 1991 los periódicos regionales de Extremadura recogieron 6 noticias relativas a Portugal o a las relaciones de la región con nuestros vecinos y amigos. En 1992 ya fueron 19. En 1993, 25. en 1994, 244. En 1995,



fueron 433. Y sólo desde enero a mayo de este año ya suman 367. Creo que podemos decir sin temor a equivocarnos que ese clima de interés está ya creado.

Así pues, una vez establecidos mecanismos ágiles de relación entre las Administraciones y creado ese ambiente favorable y atento a la realidad de más allá de la frontera, nuestra obsesión, como les decía, es trasladar el peso de la cooperación a la sociedad y especialmente a los agentes económicos de las tres regiones. Ya se han dado pasos importantes en esa dirección. Por ejemplo, yo he sido testigo de cómo los empresarios turísticos de ambas regiones han promocionado conjuntamente sus

establecimientos en Lisboa, y que esa experiencia se ha desarrollado también en Madrid, en Barcelona, en Bilbao y en Oporto. También nuestros empresarios vitivinícolas han sido tan atrevidos como para presentar sus productos en una región de una tradición tan consolidada como la alentejana y han realizado unas jornadas de intercambio de experiencias con sus colegas portugueses. Asimismo una nutrida representación empresarial de la región ha participado en los Encuentros que han precedido a éste. Nuestros bancos y cajas de ahorro están llegando a acuerdos con interlocutores financieros lusos y abriendo oficinas en Portugal. Y hay empresas extremeñas, asociadas con portuguesas, que están construyendo obras públicas

cerca de la frontera. Incluso los sindicatos han creado un órgano permanente de cooperación con sus compañeros alentejanos.

Pero yo creo que este Encuentro que hoy se cierra debe marcar el inicio de una etapa de madurez en este tipo de relaciones económicas. Y mi interés en este acto es incitarles a subirse a este tren que arranca y que no debemos dejar pasar de largo una vez más. Lo que les pido es que sean ambiciosos y que defiendan este área geográfica de la lógica pretensión de las grandes empresas de los dos países por hegemonizar los mercados también en nuestras regiones. Hagan ustedes acuerdos entre



empresas del mismo tamaño y sector de ambos países, y una vez creada esa masa crítica, intenten ofrecer bienes y servicios en condiciones competitivas a nuestros propios mercados regionales. En esas condiciones habrán doblado su capacidad y estarán en mejores condiciones de competir con los grandes. Conviertan en una ventaja ese tamaño mediano y esa versatilidad que puede dar el doble carácter portugués y español de cada empresa mixta y resistan al empuje de los grandes. Conviertan la frontera en un elemento de suma y no de resta. Pregúntense, unos y otros, por qué es posible que en la frontera de Galicia con la región Norte de Portugal se estén ensayando ya experiencias como la dotación de un fondo común de

avales públicos por parte de las dos administraciones regionales, mientras que aquí todavía no hemos creado sistemas permanentes de relación empresarial transfronteriza.

El momento es inmejorable. En un par de años la autopista Madrid-Lisboa será una realidad. A poco más de doscientos kilómetros de aquí, y a menos de una hora de Evora y dos de Coimbra hoy mismo se está levantando la Expo 98 con una inmensa inversión pública y privada. Estoy convencido de que en las sesiones de estos dos días habrá surgido la posibilidad de que empresas extremeñas, alentejanas y beiranas se unan para es quedarse con

grandes contratos de construcción o suministro. Es posible que por separado sea difícil llegar a esa capacidad, pero unidas, creo posible que empresas medianas de construcción, o de climatización, o de cristalería, o de servicios, de nuestras regiones pueden optar con éxito a quedarse con parte de la tarta que van a intentar comerse las grandes constructoras españolas, portuguesas o europeas. Supongo asimismo que ya estará ustedes pensando en las grandes inversiones públicas obligatorias derivadas de las política europeas, como la necesidad de depuradoras en todos los núcleos urbanos de nuestras regiones. Y también que estarán llegando a acuerdos nuestros empresarios hoteleros y de restauración para

intentar que el enorme flujo de personas que va a atravesar la zona en el 98, camino de la Expo de Lisboa, deje beneficios en sus empresas. O que alguien tendrá en la cabeza el efecto económico beneficioso de Alqueva también para la zona extremeña. Creo que se dan todas las condiciones para que emprendan ustedes un camino de colaboración en beneficio mutuo como el que ya iniciamos hace unos años las administraciones regionales de uno y otro lado. Desde ellas estoy seguro que van a encontrar todo el apoyo necesario para esta sugestiva aventura empresarial.

Hay otra circunstancia favorable que creo que se une a las ya citadas y es el incipiente proceso de regionalización administrativa que vive en estos momentos Portugal. Desde Extremadura no pretendemos en modo alguno interferir ni inmiscuirnos en decisiones que sólo a los portugueses corresponden. Pero sí que podemos poner a su disposición nuestro caudal de experiencias para que conozcan un modelo, desde luego diferente al suyo, pero cuyos efectos económicos pueden ser en alguna medida similares. Como en el ámbito estrictamente político o administrativo, el hecho de que las decisiones se tomen muy cerca de los problemas y de los interlocutores y aplicadores finales facilita enormemente la eficacia de la medida y el



seguimiento puntual de su impacto sobre el tejido productivo. Esa opinión es la que me transmiten continuamente los empresarios extremeños en nuestros frecuentes encuentros y la que yo transmito en este acto a nuestros amigos portugueses, del mundo de la empresa y del gobierno, reiterando nuestro ofrecimiento para comentar con ellos cuantas veces sea necesario estas cuestiones a la luz de nuestra reciente y fructuosa experiencia autonómica.

Por mi parte nada más que reiterar mi satisfacción por la presencia de las autoridades portuguesas que nos acompañan, agradecer la activa participación del mundo



empresarial de Alentejo, Centro y Extremadura, y mi deseo de poder departir ahora informalmente con ustedes, para informarme de cómo han ido los contactos, en un vino de honor que a continuación se va a servir.

Muchas gracias.